

TEXTO: JAIME FERNÁNDEZ

Geoffrey Parker, historiador

«Muchos conquistadores, si se hubieran quedado en España, habrían acabado en la cárcel»

Su rostro tiene algo de imperial y también su acento al hablar en castellano podría pasar por el de un heredero de los Austrias venido desde Europa. Por si fuera poco, la corbata con la que nos recibe está decorada con la imagen repetida de Felipe II, un rey al que ha dedicado más de cuarenta años de su vida y de quien ahora publica la "biografía definitiva".

– Empecemos por el final, por las conclusiones de su nuevo libro, en el que se considera que Felipe II tenía un comportamiento obsesivo-compulsivo. ¿Con esa característica se puede explicar toda su vida o hace falta añadir algún elemento más?

– En mi opinión, otra característica muy importante de Felipe II es que malgastó los recursos con los que contaba. Hay quien dice que no tuvo recursos suficientes, pero yo pienso lo contrario, que tuvo de sobra, pero su manera de desplegarlos fue un auténtico error. Era incapaz de distinguir las cosas importantes que había que hacer hoy de las cosas que él quería hacer. Sus ministros hablaban de las menudencias que ocupaban a su señor, y eso complica mucho la tarea del historiador porque en un mismo documento puedes encontrar que habla sobre sus hemorroides, los problemas de Flandes y la necesidad de ir a visitar a su esposa. Escribía muy aprisa y muchísimo, y es necesario leer todos los documentos porque quizás haya algo de información que se pueda escapar. Esos documentos reflejan su falta de concentración y su incapacidad para priorizar los asuntos.

– A finales de los setenta escribió su primer libro sobre Felipe II, uno de los más citados y copiados de toda la historia. En 2010 aparece una nueva versión mucho más extensa sobre el monarca español. En el prefacio del primero habla del historiador que observa desde una atalaya en la Universidad de St. Andrews, mientras que en este segundo mira desde Ohio. Desde esos diferentes lugares en Gran Bretaña y Estados Unidos,

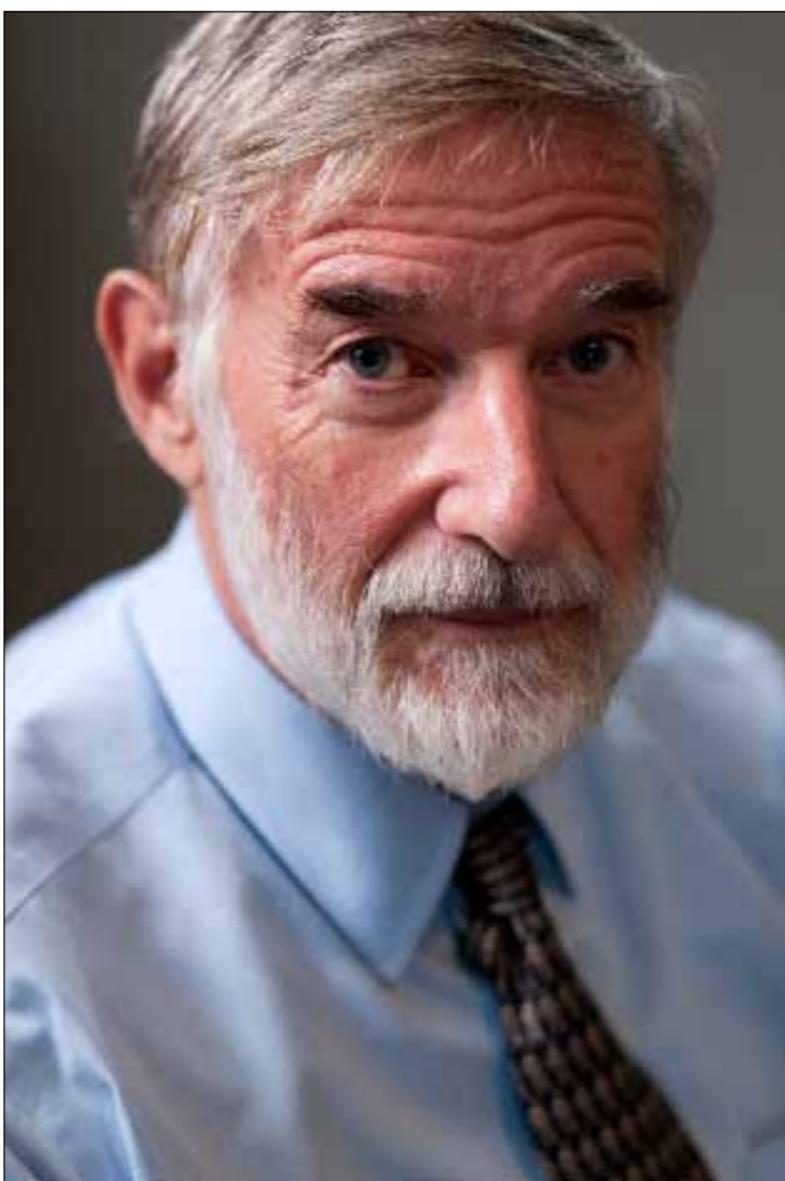
«Los miles de documentos de Felipe II reflejan su falta de concentración y su incapacidad para priorizar los asuntos»

Geoffrey Parker (Nottingham, Inglaterra) forma parte de una estirpe de historiadores más empeñados en conocer los entresijos de la historia que en publicar volúmenes a destajo. Coincide en eso con otros grandes hispanistas como Hugh Thomas o John Elliott. Gran parte de sus cuatro décadas de investigación se han centrado en el imperio de Felipe II y en ese tiempo, Parker ha aprendido a amar al monarca español, pero sin dejar de ser crítico con aquellos aspectos que le parecen más oscuros de la vida y la obra del último de los Austrias Mayores. Ha estado en Madrid para presentar la extensa biografía sobre Felipe II que acaba de publicar la editorial Planeta.

«No me gustan nada las dos palabras favoritas de Felipe II: secreto y disimulación»

¿cómo ha cambiado su visión de la vida y la política de Felipe II?

– Desde la atalaya de Ohio se ve mucho mejor, sobre todo porque tenemos muchos más materiales en varias categorías diferentes. Hay muchos más documentos provenientes de dos archivos importantes para la historia de Felipe II. En Madrid se encuentran el archivo de Zabálburu, en el que hay al menos 10.000 billetes hológrafos de Felipe II; y en Santa Bárbara están las cartas originales que se cruzó el rey con el duque de Medina Sidonia. Ahí se pueden ver los cambios que ha hecho el rey, las posdatas, las amenazas... También están ahora los recursos en web. En España se cuenta con el PARES (Portal de Archivos Españoles), con el que se puede acceder a 50 millones de documentos históricos. Eso es un tesoro, porque yo desde mi atalaya en Ohio puedo tener acceso a los documentos de los archivos de Simancas, mejorarlos, eliminar las manchas e imprimirlos. – En el libro se habla también de otras fuentes menos tradi-



J. DE MIGUEL

«La leyenda negra era una leyenda pero no un mito, y hay sustancia en esa diferencia»

cionales, como los restos de la "Armada Invencible".

– Es cierto. Mi colega Colin Martin, un arqueólogo marítimo, ha descubierto cuatro barcos de la Gran Armada, y ha podido

Las instrucciones de Carlos V

Entre los documentos que ha encontrado Geoffrey Parker para la elaboración de su nuevo libro sobre Felipe II, él mismo destaca el original de *Las doce instrucciones de Carlos V a su hijo* en 1543. Parker descubrió este documento hace nueve meses en Nueva York, y en la introducción de ese texto "Carlos le decía a su vástago algo así como: hijo, yo no me confío en que pueda descubrir todas las cosas, porque hay tramos oscuros en los que nadie sabe lo que pasa". Considera Parker que esos tramos oscuros existen a la hora de elaborar cualquier biografía y

son realmente difíciles de rellenar. De todos modos, piensa que "ahora ya hay muy pocos huecos que rellenar sobre la vida de Felipe II, al menos huecos importantes. Invito al resto de investigadores e historiadores a rellenarlos".

Revela también Parker que Felipe II no hizo demasiado caso a su padre y pasó por una etapa de "rebeldía juvenil", en la que incluso negó la ayuda a Carlos V para proseguir la guerra en Francia. En esa época de rebeldía juvenil tuvo que enfrentarse a grandes retos como las revueltas en América.

bajar, andar sobre sus puentes y estudiarlo todo. Con sus datos y la documentación de Simancas yo puedo saber qué es exactamente lo que ha encontrado. La arqueología y la historia se mezclan para saber mucho más sobre la logística del reinado.

– ¿Se ha apoyado también en los trabajos de otros historiadores?

– Lo cierto es que sí, porque desde 1977 han aparecido muchos y buenos libros, especialmente en 1998, para conmemorar los 400 años de la muerte de Felipe II. En esa fecha aparecieron al menos 25.000 páginas sobre el rey. Lo único que nos faltaba después de todo eso era una obra de síntesis y esa es la que he publicado yo ahora. Hay que reconocer la labor de los historiadores españoles que en los últimos años han descubierto y publicado documentos magníficos.

– Alguna vez ha comentado que la labor del historiador es como la de un detective privado que trabaja en solitario. Ahora, ¿con todas esas fuentes, libros y documentos descubiertos por otros, ha cambiado la manera de trabajar?

– Todavía se sigue trabajando a solas, por ejemplo en los archivos, donde hace falta ir para consultar los documentos que todavía no están digitalizados. Eso sí, ahora en los archivos la acogida es mucho más cálida que en la época de Franco, en la que te recibían ex legionarios o ex guardias civiles.

«Hay que reconocer la labor de los historiadores españoles que han descubierto documentos magníficos»

– Felipe II dejó como herencia la leyenda negra. ¿Cuánto hay de verdad en esa leyenda?

– La leyenda negra, que empezó antes de que reinara Felipe II, se hizo más grande con libros como el de Bartolomé de las Casas. Ahí, con los ejemplos de crueldad de los españoles en América se reforzó la leyenda, que recordemos que era una leyenda pero no un mito, y hay sustancia en esa diferencia. Creo que muchos de los conquistadores, si se hubieran quedado en España, habrían acabado en la cárcel porque eran muy brutos y algunos como Aguirre o Pizarro eran hombres muy peligrosos, mejor enviarlos a las Indias.

– ¿Ha conseguido usted encontrar el equilibrio entre la leyenda rosa, que presentó el historiador Henry Kamen en algunos de sus trabajos sobre Felipe II, y la negra de la historia?

– Kamen publicó un libro magnífico en 1997 que me aportó mucha información y además ha sido generoso y también me ha facilitado documentos muy útiles. La diferencia entre Henry y yo está en que él dice que no podemos culpar a Felipe por nada porque no era responsable, pero yo pienso que sí lo era. A mí además no me gustan nada las dos palabras favoritas del monarca: secreto y disimulación.